

Un intento de modernización del ejército borbónico del XVIII: la Real Escuela Militar de Ávila (1774)

An attempt to modernize the Eighteenth–Century Spanish Army: the Royal Military Academy of Ávila (1774)

Óscar RECIO MORALES*
Universidad Complutense de Madrid

Resumen:

Entre 1770 y 1774 el teniente general Alejandro O'Reilly alcanzó el ápice de su poder e influencia en la corte. Colmado de honores por Carlos III tras sus reformas militares en Cuba, Puerto Rico y Luisiana, O'Reilly fue nombrado en 1773 gobernador y comandante militar de Madrid. Desde esta posición llevó a cabo una de sus mayores ambiciones profesionales: la fundación, en 1774, de una Escuela Militar para oficiales en Ávila que siguiese los modelos europeos más avanzados de la época –de los que el propio O'Reilly había sido testigo durante su etapa de formación–, pero adaptada al contexto hispano. El listado de los oficiales seleccionados en su primera promoción y los libros conservados en su biblioteca, proporcionan una preciosa información: sirven por una parte para conocer a los oficiales con mayores posibilidades de carrera en el ejército en esos momentos (a juicio de su director, quien era además Inspector general de infantería); por otra, sirven para saber cuáles eran los autores y libros considerados como los más avanzados de la época destinados a la enseñanza militar en España. A pesar de su breve existencia (y por ello pronto olvidada y poco estudiada), el ideario y los métodos empleados en esta original institución sugieren que pudo tratarse de una de las mayores apuestas por la modernización del ejército borbónico. Su fracaso pudo también significar la derrota de uno de los mayores intentos ilustrados de socavar el privilegiado ejército estamental del XVIII.

Palabras clave: ejército; formación; cultura; España; Europa; s. XVIII.

Abstract:

Between 1770 and 1774, Lieutenant General Alejandro O'Reilly reached the apex of his power and influence at the Spanish court. Loaded with honors by king Charles III after his military reforms in Cuba, Puerto Rico and Louisiana, O'Reilly was appointed Governor and Military Commander of Madrid in 1773. From this position he carried on one of his greatest professional ambitions: the establishment of a new military academy for officers in Ávila (1774), following the best European models –of which O'Reilly himself had been witnessed during its formative years–, but adapted to the Spanish context. The list of officers selected for the first promotion as well as the books from the Ávila library, provide valuable information: firstly, they serve to know the officers most likely to pro-

Fecha recepción del original: 11/12/2011

Versión Definitiva: 13/03/2012

Dirección: Universidad Complutense de Madrid, Edificio B. Dpto. Historia Moderna. Ciudad Universitaria, 28040 Madrid

orecio@pdi.ucm.es

* Esta contribución ha sido posible gracias al Subproyecto «Ramón y Cajal 2008–2013», adscrito al Dpto. de Historia Moderna de la Universidad Complutense, al proyecto de investigación MICINN “Proyección política y social de la comunidad irlandesa en la Monarquía hispánica y en la América colonial de la Edad Moderna (siglos XVI–XVIII)” y al proyecto DIGERINS 094/04 para la promoción y difusión de la Cultura de Defensa 2011 del Ministerio de Defensa (España). Agradezco su lectura previa y los consejos de María Dolores Herrero y Germán Segura García.

mote in the Spanish army at that time (following the opinion of its Director, who was also the Inspector General of Infantry); secondly, they serve to know the authors and the books which were considered the most advanced of the time for military training in Spain. Despite its brief existence (and therefore quickly forgotten and so little studied), the ideas and methods used in this military academy could suggest that it was one of the major attempts of modernization of the Eighteenth Century Spanish army. Its failure could also mean the defeat of one of the largest Enlightened attempts to undermine privileges in the Bourbon army.

Keywords: army; academies; culture; Eighteenth-Century; Spain; Europe.

Introducción

Tras su experiencia reformadora en Cuba y Puerto Rico, el teniente general Alejandro O'Reilly atravesaba uno de sus mejores momentos profesionales¹. Su nombramiento en 1766 como Inspector general de infantería podría interpretarse como la consecuencia lógica de sus excelentes resultados alcanzados como Inspector de tropa reglada y milicias de Cuba en 1764 e Inspector general de Puerto Rico en 1765². Desde su nuevo cargo como Inspector general (que ocuparía durante nada menos que veinte años, hasta 1786) O'Reilly acumuló un inmenso poder³. Entró como vocal en la junta presidida por Aranda, instituida por Carlos III “para dar la última mano a la Ordenanza general” de 1768⁴. Al año siguiente, sus buenos resultados en Luisiana como gobernador y capitán general confirmaron sus capacidades como reformador, así como su buena estrella para los asuntos americanos. A su regreso, O'Reilly fue recibido personalmente por Carlos III, quien le confirió un cargo de nueva creación, el de Inspector general de la tropa veterana, milicia y artillería de América, que ocuparía durante más de una década

¹ Alejandro O'Reilly nació en Irlanda en 1723 y murió en Bonete (Albacete) en 1794. Salió de la isla a principios de la década de 1730 para ingresar en los ejércitos reales, junto a dos de sus hermanos. Los tres ingresaron como cadetes en el regimiento Hibernia y siguieron una carrera paralela hasta que en 1758 Alejandro fue destinado como observador militar en Centroeuropa. Algunos perfiles sobre este personaje en: BEERMAN, Eric, “Un bosquejo biográfico y genealógico del general Alejandro O'Reilly”, en *Hidalguía*, 165 (1981), pp. 225–44, KRAUEL HEREDIA, Blanca, “Notas y comentarios sobre Alexander O'Reilly (1725-1794), un irlandés al servicio de España”, en *Studia Patriciae Shaw oblata*, 2 (1991), pp. 14-28 y FANNIN, Samuel, “Alexander ‘Bloody’ O'Reilly: A monster of fortune”, en *History Ireland*, 9, 3 (2001), pp. 26-30.

² Las reformas militares en América es la parte mejor conocida del personaje. Ver TORRES RAMÍREZ, Bibiano, *Alejandro O'Reilly en las Indias*, Sevilla, 1969 y PARCERO TORRE, Celia María, *La pérdida de la Habana y las reformas borbónicas en Cuba 1760-1773*, Ávila, 1998.

³ Este cargo se había reducido en dos en 1759 (infantería y milicias) y a uno solo con O'Reilly, hasta que de nuevo en 1786 (con la dimisión de O'Reilly) fue dividido: ALMIRANTE, José, *Diccionario militar* (1869), Madrid, 1989, t. II, pp. 675-676.

⁴ Archivo General Militar de Segovia (AGMS), 2ª Sección (Secc.) (Asuntos), división (div.) 8ª, leg. 172, Consultas pedidas a la Junta de Ordenanzas por S.M., consulta 39: Juan Gregorio Muniain al Conde de Aranda, San Ildefonso, 17 de agosto de 1767.

(1770–1783)⁵. Con el acceso al rey, O'Reilly se convertía en un agente en la corte precioso para sus amigos⁶.

A los dos cargos de Inspector general en España e Indias, O'Reilly unió otras gracias y pensiones por concesión real. Quedaba de manifiesto, a ojos de muchos de sus enemigos, la “inexplicable” predilección de Carlos III por este “extranjero segundón”, cuya fulgurante carrera coincidió con la llegada al trono del monarca en 1759 y el regreso del propio O'Reilly a Madrid en 1760 tras su misión en Centroeuropa. El interés personal del rey por los asuntos militares durante su primera etapa de gobierno⁷ y la necesidad de reformar el ejército tras sus desastrosos resultados en la última fase de la guerra de los Siete Años (1756–63), encontraron un aliado eficaz en O'Reilly⁸. En 1770 Carlos III le concedió una pensión anual vitalicia de

⁵ “Llegué a Aranjuez el día 9 del corriente [junio de 1770]. S.M. me recibió con suma benignidad, y cada uno de los Ministros se esmeraron en aprobaciones de mi desempeño, y con especial esmero el S.^f. Marques de Grimaldi a quien correspondía aquel ramo”: Archivo General de Indias (AGI), México, leg. 1242, O'Reilly a Antonio María Bucareli y Ursúa, Aranjuez, 15 de junio de 1770.

⁶ Así se lo confiaba Esquilache a Bucareli: “Llegó felizmente nuestro O'Reilly, y sabrá Vuestra Excelencia la confianza que ha merecido al Rey con el general encargo de la Inspeccion de Ynfanteria: tengo gusto que haya observado los frutos, y buen orden de las fatigas de V.E. por ser sugeto que no dejará de informar al Rey, y combiene muy mucho”: AGI, Indiferente General (ID), leg. 1629, Marqués de Esquilache a Antonio Bucareli, Mesina, 31 de julio de 1770. En otra carta le repetía esta impresión: “Sabrá V.E. que O'Reilly llegó felizmente, que se le encargó el desempeño de la Ynspeccion general sin otro socio, por haverse empleado a Manso en la Comandancia General de Aragon: [O'Reilly] ha sido bien recibido, mejor tratado y cuenta mucho en el día. Hizo V.E. muy bien de instruirlo en los asuntos de essa Ysla [Cuba], pues se le oye, y puede concurrir a mejorar las cosas”: AGI, IG, leg. 1629, Esquilache a Bucareli, Mesina, 11 de septiembre de 1770.

⁷ Este interés ya fue señalado, entre otros, por PÉREZ SAMPER, María Ángeles, “Yo el Rey: poder y sociedad entre dos reinos”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 185, cuaderno 3 (1988), pp. 501-586, y BALDUQUE MARCOS, Luis Miguel, *El Ejército de Carlos III: extracción social, origen geográfico y formas de vida de los Oficiales de S.M.*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1993, pp. 117-120.

⁸ Carlos III se mostró agradecido con O'Reilly desde que se conocieron. En 1761 el rey asistió a una demostración militar en Villaviciosa, con la tropa instruida por Martín Álvarez de Sotomayor en Brunete: “Advirtió entonces S.M. algunos movimientos que necesitaban de corrección”. Aquí entró O'Reilly, que añadió toda una serie de correcciones para ser expuestas ante la Junta de Ordenanzas: AGMS, 2.^a Secc., div. 8.^a, leg. 172, Ricardo Wall al Conde de Revilla Gigedo, El Pardo, 15 de febrero de 1761. Tras su exposición, “ha quedado la Junta satisfecha, y con unánime opinión, asegurada, de que, siguiendo sin variación lo que O'Reilly propone, resultará a favor del ejercicio, que oy se enseña” [...] “Le suplicamos que sea este el que se enseñe, y establezca, y que si V.M. se digna de aprobarlo, se imprima desde luego su explicación, para que se extienda uniformemente a la tropa su doctrina” [...] y finaliza: “La Junta, aunque no duda que O'Reilly logra en el supremo concepto de V.M. la opinión, de que es digno su merito, contempla preciso recomendar a su soberana consideración las sobresalientes circunstancias que le adornan”: AGMS, 2.^a Secc., div. 8.^a, leg. 172: informe de la Junta de Ordenanzas al rey, Madrid, 21 de febrero de 1761. Con el apoyo de Wall y el parecer de la Junta, el círculo se cerró en el monarca: “Le es a S.M. mui grata la recomendación que V.Es. le hacen del merito de O'Reilly por que la opinión que tiene [el rey] de este oficial corresponde a la que a formado la Junta de sus sobresalientes calidades”; AGMS, 2.^a Secc., div. 8.^a, leg. 172, Conde de Revilla Gigedo, El Pardo, 23 de febrero de 1761. Las correcciones técnicas de O'Reilly, sobre la base de su experiencia europea, en AGMS, 2.^a

2.000 pesos corrientes del cuño mexicano, situados sobre la tesorería general del ejército de Cuba, una vez más en atención “a los distinguidos servicios” y en particular “al celo, acierto y desinterés con que ha desempeñado cuantas comisiones he confiadole, y ultimamente la que ha estado a su cargo en la Provincia de la Luisiana”⁹. Al año siguiente consiguió otra gratificación de 17.330 pesos en la misma moneda, en atención a los gastos ocasionados en sus tres misiones americanas¹⁰. Finalmente, en 1771 Carlos III le otorgó de forma inmediata y directa un título de Castilla, “en atención a la distinguida calidad, y circunstancias, y a los buenos e importantes servicios”¹¹. Así pues, en la primera parte de esta contribución analizamos cómo la carrera ascendente de O’Reilly le permitió, en un momento dado, poder llevar a la práctica su proyecto de enseñanza dirigido a los oficiales en Ávila. En la segunda parte examinamos la inauguración y primeros pasos de la escuela, sus objetivos, plan de estudios e instrumentos de enseñanza. En la tercera y última parte estudiamos las causas del fracaso del proyecto, ligado irremediablemente al deterioro de la posición de O’Reilly en la corte, hasta la desaparición definitiva de la escuela entre 1780 y 1781.

1. Un ambicioso proyecto

A principios de la década de 1770 O’Reilly empezaba a ser un valor en alza en la corte y todo un referente en el ejército. Esta posición pronto iba a ser todavía más clara con algunos cambios importantes en la cúpula del poder, que le permitirían abordar con más seguridad la fundación de una nueva escuela militar que sirviese de modelo a todo el ejército y demostrase la efectividad de las reformas carolinas ya operativas en Indias. El primero de estos cambios en el vértice del poder fue la sustitución, en 1773, de Juan Gregorio Muniain por el conde de Ricla como secretario

Secc., div. 8ª, legs. 172: anotaciones a “El ejercicio que actualmente se enseña. Observaciones que ofrece el zelo, y la obligación”.

⁹ Archivo General de Simancas (AGS), Dirección General del Tesoro (DGT), Títulos de Indias, Inventario 2, leg. 54, f. 12: Real Cédula, El Pardo, 7 de febrero de 1770.

¹⁰ AGS, DGT, Títulos de Indias, Inventario 2, leg. 55, f. 355: Cédula Real de gratificación a consignar desde la Caja Real de México, Aranjuez, 18 de diciembre de 1771.

¹¹ AGS, Gracia y Justicia (GJ), leg. 872, folio 28. En esta copia de la concesión, dirigida al Conde Presidente del Consejo, aparece lo siguiente: “Nota. En 23 de octubre de 1771 me traxo el S^{or}. Marques de Grimaldi de orden del Rey este Decreto para que haciendolo copiar en mi secretaria lo llevase a señalar de S.M. por la noche, como lo executé, y que avisase en la misma noche al interesado para que pudiese besar la mano al Rey en el día siguiente”. San Lorenzo, 23 de octubre de 1771. La concesión, pues, es directa e inmediata, a diferencia de las pretensiones de otros candidatos: AHN, Consejos Suprimidos (CS), leg. 5315: concesión de la merced de título de Castilla bajo la denominación de Conde de O’Reilly. Carlos III a la Cámara de Castilla. San Lorenzo, 23 de octubre de 1771; concedido por decreto real de El Pardo, 28 de enero de 1772: AHN, Órdenes Militares (OM), Alcántara, exp. 133-moderno, ff. 52-54v. Copia del decreto de concesión de Conde de O’Reilly, Vizconde de Cavan, inserto en las pruebas de acceso a la orden de Alcántara de su nieto, Manuel O’Reilly y Calvo de la Puerta (testimonio n. 5).

del Consejo de Guerra. Primo hermano del conde de Aranda, Ricla había coincidido con O'Reilly en las campañas de Italia (1742–47), y con él tuvo la oportunidad de trabajar intensamente en Cuba cuando Ricla fue nombrado capitán general de la isla entre 1763 y 1765¹². Tanto Aranda como Ricla fueron protegidos de Ricardo Wall durante la etapa de éste como secretario de Estado (1754–1763). El ministro irlandés tuvo una importante influencia en el ascenso profesional de ambos y con ellos del famoso “partido aragonés”¹³. Cuando O'Reilly pasó bajo la tutela de Wall, Ricla extendió su red de apoyo al joven oficial. Por tal razón, además de las propias capacidades de O'Reilly, no es de extrañar que Ricla enviase desde Cuba hasta Madrid excelentes referencias sobre su mano derecha en las reformas militares de la isla¹⁴. Dos años después de su regreso de Cuba, en 1767 el propio Ricla –ahora capitán general de Cataluña– actuó como representante de O'Reilly en su matrimonio por poderes, celebrado en Barcelona mientras O'Reilly se encontraba en la corte¹⁵. Todo ello denota una estrecha relación personal. El nombramiento de Ricla como Secretario de Guerra en 1773 –permaneció en el cargo hasta 1780– no haría sino reforzar la posición de O'Reilly.

En cambio, el papel de Aranda no está tan claro. En una carta dirigida a Antonio Bucareli (capitán general de Cuba, futuro virrey de México y uno de los mejores amigos de O'Reilly), Aranda relacionaba directamente el ascenso del subalterno de Ricla (presumiblemente O'Reilly) al “Amo” (Carlos III) y éste “no tiene buena suerte en escojer los melones”¹⁶. Precisamente el segundo de los cambios importantes a los que hacíamos referencia fue la salida de Aranda hacia la embajada de París, que dejó vacante el mando militar de Madrid y la capitania general de Castilla La Nueva (finalmente suprimida)¹⁷. El “partido aragonés” perdía a uno de sus miembros más destacados en la corte, aunque el ascenso de Ricla compensaba de

¹² GÓMEZ PELLEJERO, José Vicente, “Nobleza militar y redes de poder en el siglo XVIII: el VIII Conde de Ricla”, en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 75 (2000), pp. 107-31.

¹³ TÉLLEZ ALARCIA, Diego, *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII: el despotismo ilustrado de D. Ricardo Wall*, Madrid, 2010, pp. 113-124.

¹⁴ “Concluyda aquy su comisión sería no lo más útil al Rey que se detuviera más, porque conozco que puede importar su persona al mexor servicio en otra parte; hállole digno para cualquiera, pero la confianza con que le he tratado me ha hecho conocer que no ynclina a gobiernos y debo confesar que el detenerle en alguno de assiento sería malograrle; pero que ninguno sería mejor donde hubiera que reformar abusos o establecer providencias, porque su recto tesón es el más propio para semejantes casos”: AGI, SD, leg. 2118: Ricla a Arriaga, La Habana, 11 de diciembre de 1763.

¹⁵ Partida de matrimonio entre O'Reilly y María Rosa de las Casas y Aragogri (11 de agosto de 1767): AGMS, Pensiones, 1ª, 3ª, 1200/25.

¹⁶ AGI, Indiferente General, leg. 1629, Aranda a Antonio María Bucareli, Valencia, 11 de septiembre de 1765. En la misma misiva, Aranda animaba a Bucareli: “¿Quién será el sucesor en la Ynspeccion? tal vez el hermano Nicolas” [Bucareli]. La Inspección general sería ocupada por O'Reilly al año siguiente, durante 20 años.

¹⁷ AGS, Guerra Moderna (GM), leg. 1334: Grimaldi a Ricla, Aranjuez, 13 de junio de 1773. La capitania general de la provincia de Castilla la Nueva había sido reestablecida por Carlos III en 1766, recayendo el cargo en Aranda: AGS, GM, leg. 1935: Orden Real de nombramiento, Aranjuez, 21 de abril de 1766.

algún modo esta ausencia. O'Reilly ganaba espacio, ya que Aranda también abandonaba la presidencia de la Junta de Ordenanzas constituida en 1767, un cargo de gran influencia en la cúpula militar y un claro obstáculo a las ambiciones profesionales de O'Reilly: Aranda fue supuestamente quien le denunció ante el rey cuando convocó en su propia casa una junta de generales para modificar algunas disposiciones de las Ordenanzas de 1768, en lo que constituye todavía hoy un episodio poco claro¹⁸.

Tras la marcha de Aranda, el mando de la guarnición de Madrid quedó a cargo del veterano teniente general Francisco Rubio, con jurisdicción militar sobre la provincia de Castilla La Nueva¹⁹. Los problemas de salud del nuevo gobernador permitieron que O'Reilly se hiciera cargo del mando militar de Madrid de forma interina, mientras durase la convalecencia de Rubio²⁰. Al fallecer poco después, O'Reilly fue nombrado gobernador y comandante militar de Madrid y su distrito²¹. Pocos dudaban ya sobre la predilección de Carlos III por O'Reilly, quien empezaba a acumular tantos cargos que Ricla se vio obligado a precisar que:

Aunque el Rey conoce bien que son muchos y vastos los encargos de Su R.^l Servicio que tiene cometidos al cuidado de V.E. [O'Reilly], y el incesante trabajo que le ocasiona su desempeño, la misma razón del acierto con que V.E. los maneja ha movido a S.M. a conferir a V.E. el mando militar de Madrid²².

El nuevo mando resultaba de gran importancia. Estaba en juego la seguridad de la familia real y sus desplazamientos entre los distintos sitios reales, puesta ya a dura prueba con el motín de Esquilache: de hecho, O'Reilly accedió al cargo de

¹⁸ ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, "El Conde de Aranda y la capitania general de Castilla La Nueva", en ARMILLAS VICENTE, José Antonio, *Guerra y milicia en la España del X Conde de Aranda: actas IV Congreso de Historia Militar*, Zaragoza, 2002, pp. 55-71. O'Reilly siguió estando presente en distintas reuniones junto a Aranda, como en la Junta de expertos militares reunidas en El Escorial en octubre de 1770 para tratar la reforma de las milicias en España: AGS, GM, leg. 4380. Además de Aranda (en calidad de presidente del Consejo) y de O'Reilly (en calidad de Inspector general de infantería), esta junta estaba compuesta por el Marqués de Villadarias (Inspector general de caballería), Juan Gregorio Muniain (secretario de Guerra), Eugenio Breton (subinspector de Dragones) y los fiscales del Consejo Pedro Rodríguez de Campomanes y José Moñino.

¹⁹ AGS, GM, leg. 1334, Aranjuez, 26 de junio de 1773. Rubio tomó posesión de su cargo el mismo día de la salida de Aranda desde Madrid, el 15 de agosto de 1773: AGS, GM, leg. 1334, Rubio al conde de Ricla, Madrid, 14 de agosto de 1773. Rubio ya había sido nombrado segundo comandante militar de la plaza de Madrid, con honores y facultades de su gobernador, en 1767: AGS, GM, leg. 1935: Orden real de nombramiento, Palacio, 6 de diciembre de 1767.

²⁰ Su salud era tan delicada que el 19 de septiembre de 1773 solicitó la administración de los santos sacramentos: AGS, GM, leg. 1334, Policarpo Martínez de Ariza al conde de Ricla, Madrid, 19 de septiembre de 1773.

²¹ AGMS, 1ª sección, personal, caja 120, exp. 5 (O'Reilly, Alejandro): Ricla a duque de Montellano, San Ildefonso, 1 de octubre de 1773. La orden real se comunicó a O'Reilly el 24 de septiembre: "hare quanto pueda para corresponder a la confianza con que me honra S.M. a cuyos Rs. P. suplico a v.e. me ponga": AGS, GM, leg. 1334, O'Reilly a Ricla, Madrid, 25 de septiembre de 1773.

²² AGS, GM, leg. 1935, Ricla a O'Reilly, San Ildefonso, 1 de octubre de 1773.

Inspector general de infantería en abril de 1766, un mes después de su estallido; también era crucial el mantenimiento del orden público de una plaza con una fuerte presencia militar, donde los altercados con la población civil y entre los propios militares eran constantes. Como plaza política de primera importancia, el control de la información también resultaba fundamental, sobre todo si ésta aparecía en forma de pasquines clandestinos²³.

Convertido cada vez más en un Secretario de Guerra en la sombra, también en esta ocasión Carlos III se mostró generoso. A los sueldos de teniente general e Inspector general de infantería, el rey concedió a O'Reilly otros 250 escudos de vellón mensuales por vía de ayuda de costa como gobernador y comandante general de la capital²⁴. Otra orden directa del monarca puso a su disposición nueve mil reales de vellón anuales, para que los pudiera utilizar como gratificación exclusiva de los militares de su comandancia general²⁵. También se le destinaron otras cantidades, como 3.000 escudos anuales “por vía de gratificación”, 12.000 “por vía de franquicia” y otros 9.180 “por ayuda de costa del producto y contribucion de quarteles”²⁶. Todas estas gratificaciones no eran sino el reflejo de la estima profesional alcanzada por O'Reilly ante el monarca, quien le manifestó “que entre las muchas pruebas que ha dado de amor a su Rl. Persona, y acierto en el desempeño de las muchas comisiones que ha puesto a su cargo, ninguna puede serle mas grata, ni de mayor recomendación que el actual estado de su Ynfanteria, que logra vajo la Ynspeccion de v.e. todas las ventajas que S.M. desea”²⁷.

Consciente de la importancia de los cargos de Inspector general de infantería, de Inspector general de la tropa en América y de Gobernador de Madrid –y contando con el apoyo incondicional del monarca–, O'Reilly afrontó su gran proyecto: la fundación de una escuela militar para oficiales. La Real Escuela Militar de Ávila de los Caballeros fue creada por Real Orden de 31 de enero de 1774 e inaugurada el 15 de abril de ese mismo año. Como su propio nombre indica se trataba de una fundación bajo patrocinio regio y destinada a la formación de oficiales en activo. La escuela nacía cuando O'Reilly alcanzaba la cota de máximo poder en la corte y el pleno apoyo del monarca: el propio O'Reilly fue nombrado su director. Aún así, la apuesta era arriesgada. En primer lugar porque O'Reilly debía justificar la creación de un nuevo centro de formación militar un tanto *sui géneris* para la época; en segundo lugar, porque pronto surgieron dudas sobre su emplazamiento y su secretis-

²³ EGIDO LÓPEZ, Teófanos, *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*, Valladolid, 2002 (1ª ed. 1971).

²⁴ AGS, GM, leg. 1334, Carlos III, San Lorenzo, 6 de noviembre de 1773.

²⁵ AGS, GM, leg. 1334, 8 de noviembre de 1773. También se entregaron a O'Reilly los 32.518 reales de vellón que existían en el depósito de la Caja de Inválidos, a cargo de Rubio: AGS, GM, leg. 1334, Tomasa María de Herrera, viuda de Francisco Rubio, al conde de Ricla, Madrid, 20 de octubre de 1773.

²⁶ AGS, GM, leg. 1337, Cristóbal de Zayas a Ricla, Madrid, 15 de noviembre de 1776.

²⁷ AGI, México, leg. 1242, Ricla a O'Reilly, El Pardo, 6 de marzo de 1773. Copia del oficio enviada por O'Reilly a su amigo Bucareli, Madrid, 24 de marzo de 1773.

mo; y en tercer lugar, porque el Secretario de Guerra era Ricla y no O'Reilly. A continuación nos detendremos brevemente en estos tres problemas.

A la llegada al trono de Carlos III en 1759 no existía en España una academia militar de carácter general para oficiales. La verdadera escuela seguían siendo los propios regimientos, en los que los futuros oficiales con título nobiliario normalmente se incorporaban como cadetes desde una edad muy temprana. No obstante, las Ordenanzas de 1768 ya explicitaban el camino a seguir por los cadetes para alcanzar la oficialidad y las armas de artillería, caballería, ingeniería y marina contaban ya con centros de formación especializados²⁸. A éstos se añadían algunas instituciones privilegiadas como el Seminario de Nobles de Madrid o la Real Academia de Matemáticas de Barcelona²⁹. Por tanto, ¿qué necesidad había de crear otra nueva escuela y con qué propósito? Para contestar a esta pregunta hay que tener en cuenta que, a diferencia de los otros centros de formación, O'Reilly proyectó Ávila como un centro de “excelencia” militar, “para instrucción de oficiales de sobresaliente capacidad, buena conducta y genial disposición para el arte de la guerra”³⁰. Para dar una idea de la originalidad de esta institución basta recordar que la École Militaire de París sólo tuvo un carácter de escuela superior parecida –donde acudirían los mejores alumnos de las doce escuelas militares francesas–, en 1777, esto es, cuatro años después de la inauguración de Ávila³¹. A diferencia de la École, O'Reilly preveía una selección previa de los oficiales en activo directamente de los regimientos y no de las academias: “En cada uno de los regimientos de ynfanteria y

²⁸ ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, “La educación de los militares en la España del siglo XVIII”, *Cronica Nova*, 19 (1991), pp 31-55. Los trabajos sobre estos centros son abundantes: una buena introducción en LAFUENTE, Antonio y PESET, José Luis, “Las Academias Militares y la inversión en ciencia en la España ilustrada (1750-1760)”, en *Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, Vol. 2, 1982, pp. 193-209. Sobre algunos centros específicos, ver nota siguiente y otras referencias a lo largo de la contribución.

²⁹ El Seminario de Nobles fue fundado en 1725 para la formación de los jóvenes nobles, teniendo al ejército como una de sus principales salidas. Sobre el origen social de sus alumnos y los cargos ocupados posteriormente en la administración ver: ANDÚJAR CASTILLO, F., “El Seminario de Nobles de Madrid en el siglo XVIII. Un estudio social”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejos, III (2004), pp. 201-225. A lo largo del XVIII las matemáticas se estudiaron para todos los cuerpos en las academias de Cádiz, Pamplona y Badajoz (las tres fundadas en 1722), Barcelona (1722), Orán (1732), Ceuta (1742), Madrid (1757), Puerto de Santa María y Zamora (1790). Sobre Barcelona veánse los estudios reunidos en: MUÑOZ CORBALÁN, Juan Miguel, *La Academia de Matemáticas de Barcelona: El legado de los ingenieros militares*, Barcelona, 2004.

³⁰ Biblioteca Nacional, Madrid (BN), Manuscritos (Mss.), 19.414, ff. 215-246: O'Reilly, “Relacion succincta que explica el metodo y reglas vajo las quales prosiguen sus estudios los Oficiales que concurren a la Escuela Militar de Avila, que ha erigido S.M. en el año de 1774 fiandome la Direccion de ella, Madrid, 1 de octubre de 1774”, Madrid, 1 de octubre de 1774. Otras copias a este documento pueden encontrarse en: Archivo General Militar de Madrid (AGMM), Colección documental del conde de Clonard, leg. 10, carpeta 10, s.f., impreso en Clonard, Conde de, *Memoria histórica de las academias militares de España*, Madrid (1847), pp. 57-65.

³¹ GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes, *Traduciendo la guerra: influencias extranjeras y recepción de las obras militares francesas en la España del siglo XVIII*, Universidade da Coruña, Servicio de Publicacións, 1999, p. 56.

cavallería, se han elegido para concurrir a dicha escuela los oficiales cuya pronta instrucción interesa mas al servicio por su talento, aplicación, conducta y proporciones para ascender a gefes de cuerpo y a generales”³². En marzo de 1774 O’Reilly ya tenía el listado completo de los 65 oficiales (56 de infantería y 9 de caballería) convocados a Ávila³³. Esta desproporción numérica correspondería a la creciente importancia adquirida a favor de la infantería en los campos de batalla europeos del XVIII. Todos los regimientos de infantería aportaban 2 oficiales, excepto Zamora, Guadalajara, Hibernia, Voluntarios de Aragón y Flandes (1 oficial) e Irlanda, Cantabria, Navarra, Ultonia y América (3 oficiales); en el caso de la caballería sólo en el caso del regimiento de Santiago fueron seleccionados 2 oficiales (1 para el resto)³⁴.

Esto hizo sonar todas las alarmas: además de la selección en sí (a criterio del director de la escuela), parecía institucionalizarse un camino de ascenso privilegiado para quienes completasen los dos años de instrucción previstos en cada promoción. La idea de O’Reilly era crear una élite de servicio dentro del propio ejército, seleccionada (en principio) sobre bases meritocráticas, que sirviera de ejemplo a toda la institución:

Los oficiales instruidos en la Academia de Avila que tuvieren suficiente talento sabrán, quando coroneles, educar y formar buenos oficiales, conservarán una vigorosa disciplina en sus Regimientos, inspirarán en sus subordinados amor a la profesion y un distinguido y util modo de pensar³⁵.

La actualización de técnicas y métodos en Ávila (una especie de reciclaje profesional) tenía carácter general y, a diferencia del resto de las academias especializadas, la formación no estaba limitada a un arma en concreto, sino destinada a la formación integral y transversal del oficial. La ambiciosa idea de O’Reilly, como confesó a su amigo Bucareli, era la de proporcionar al rey “buenos gefes, y al Estado defensores que con honor propio y del exercito dejaran buen nombre”³⁶. Como

³² BN, Mss. 19414, ff. 215-246.

³³ “Se han expedido ya las ordenes para la venida a Avila de los oficiales que he elexido para concurrir a aquella Escuela que espero producira buenos gefes, y generales”: AGI, México, leg. 1242, O’Reilly a Antonio Bucareli, Madrid, 26 de marzo de 1774. La lista completa en: BN, Mss. 19414, ff. 295-298: “Relacion de los oficiales de ynfanteria y caballeria que deben concurrir a la Escuela Militar de Abila”. Reproducida en apéndice final. Nótese “que he elexido”.

³⁴ La distribución de los grados de los oficiales de infantería era la siguiente: capitán (18 oficiales), ayudante mayor (5), teniente (12), ayudante graduado de capitán (4), teniente agregado (1), subteniente (6), subteniente de granaderos (2), sargento mayor graduado de coronel (1), sargento mayor graduado de teniente (1), teniente graduado de capitán (2), subteniente de granaderos (1), subteniente de granaderos graduado de teniente (1), subteniente graduado de teniente (1) y capitán graduado de teniente coronel (1). Esta diversidad era mucho menor para caballería: capitán (5), ayudante mayor (3) y teniente (1). De todo ello se deduce que en ambos casos el director fijó sus mayores expectativas en el grado de capitán (23 oficiales), seguido del de teniente (13). Ver apéndice final.

³⁵ BN, Mss. 19414, ff. 215-246.

³⁶ AGI, México, leg. 1242, O’Reilly a Bucareli, Madrid, 24 de septiembre de 1774.

veremos, los ataques no se harían esperar. Esta oficialidad podía convertirse en un grupo competidor directo no sólo entre sus propias armas (infantería y caballería) y regimientos, sino también con respecto a otros cuerpos que ya tenían un recorrido de ascenso privilegiado, como era el caso de las Guardias Reales. La idea de O'Reilly era peligrosa porque podía socavar los cimientos de las relaciones de poder y endogamia firmemente establecidas en el ejército por distintos medios, desde el "legítimo" privilegio de acceso de la nobleza a la institución militar hasta otros instrumentos más o menos ocultos como la venalidad³⁷.

En segundo lugar, la elección de Ávila estuvo determinada por su cercanía a Madrid, pero lo suficientemente alejada de la corte como para permitir la concentración en el estudio, "atendiendo a que dicho pueblo está poco expuesto a distracciones", en palabras de O'Reilly³⁸. No se trataba de una extravagancia, si tenemos en cuenta que desde 1764 ya funcionaba con éxito el Real Colegio de Artillería en Segovia, situado a una distancia similar de la capital³⁹. Ávila presentaba otras características favorables: "el tenperamento es sano, el pais abundante de comestibles, que hay numero de casas suficiente para el alojamiento de los oficiales, y un quartel mediano para el regimiento de Ynfanteria que se necesita siempre alli para las demostraciones de las maniobras que se trataren"⁴⁰. Esta experimentación de nuevas tácticas, en un entorno lejos de ojos indiscretos, fue algo que tuvo en cuenta O'Reilly al afirmar que "como este método, aunque es en si sencillo y natural, no lo han practicado ni quizás discurrido hasta ahora otros, me parece muy conveniente que no se publique"⁴¹. Varios testigos directos aludieron a este "secretismo", que sus detractores convertirían en un arma contra la institución. El viajero y militar inglés Sir Hew Whiteford Dalrymple (1750-1830), autor del famoso *Viaje a España y Portugal*, se llevó esta impresión tras su visita a la escuela:

Quedaron muy sorprendidos al ver en medio de ellos a un oficial inglés [...]; los oficiales adoptaban conmigo un aire misterioso; me dijeron que les estaba ordenado muy severamente el no dar ninguna comunicación de las ideas del rey sobre ese conjunto, y de tal modo estaban prevenidos, que no quisieron ni dejarme ver la habitación en donde trabajaban⁴².

³⁷ Todavía queda por explicar el papel de O'Reilly en la venta de cargos durante su etapa de Inspector general de los ejércitos en España e Indias. Sus dudas sobre este sistema en ANDÚJAR CASTILLO, F., *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, 2004, pp 320-328. Sobre el parón de esta práctica en España, precisamente entre los años 1774 y 1790, ver p. 359.

³⁸ BN, Mss. 19414, ff. 215-246.

³⁹ HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, María Dolores, *La enseñanza militar ilustrada: el Real Colegio de Artillería de Segovia*, Segovia, 1990.

⁴⁰ BN, Mss. 19414, ff. 215-246.

⁴¹ *Ibid.* Esta práctica era normal en la época. Sobre la censura de manuscritos ingleses y franceses por temor a proporcionar una información valiosa a las otras potencias, ver GARCÍA HURTADO, *Traduciendo la guerra, op. cit.*, p. 59.

⁴² GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, tomo III: Siglo XVIII, "Viaje por España y Portugal", por Hew Dalrymple, Madrid, 1962.

El tercero de los problemas aludidos era la posición del secretario de guerra, conde de Riela. Se ha conjeturado que el proyecto de O'Reilly entró en colisión con el de una academia general de cadetes de infantería y caballería presentado en el mismo año de 1774 supuestamente por Riela. De la oposición de O'Reilly a este proyecto estamos seguros⁴³. El elaborado proyecto para el establecimiento de un colegio militar para cadetes conservado en el Archivo Histórico Nacional es anónimo y sin fecha exacta, por lo que no es atribuible con total seguridad al ministro aragonés⁴⁴. Supuestamente este episodio sería uno más de los desencuentros entre ambos colaboradores, en un marco general en el que la estrella naciente de O'Reilly entraría en conflicto con el Secretario de Guerra⁴⁵. Sin embargo, esta ruptura, si la hubo, tuvo que ser posterior. Riela tenía una alta estima profesional y personal de O'Reilly. Desde su posición en la Secretaría de Guerra desde 1773, jugó un papel clave en los ascensos y cargos de O'Reilly, incluido el de gobernador de Madrid. Esto también pudo ser así con la escuela de Ávila, a juzgar por un documento donde O'Reilly le agradece sus gestiones. En junio de 1774, O'Reilly informaba a Riela de su regreso a Madrid “haviendo dexado corriente todo lo relativo al primer establecimiento de la escuela militar de Avila, que espero producirá al servicio del Rey todas las ventajas que determinó S.M. a la ereccion de ella, y v.e. [Riela] a proponersela”⁴⁶.

En todo caso, lo que sí parece claro es que Ávila iba a enfrentarse a una soterrada oposición al ser identificada, más que como una fundación real, con la personalidad e ideario militar de su director. Como veremos a continuación, el propio O'Reilly contribuyó de manera determinante a esta identificación. De momento, con lo que el director tenía que hacer frente era, por una parte, con la falta de financiación⁴⁷; por otra, con la sobrecarga de trabajo: por esta razón solicitó al rey ser relevado de la inspección de la infantería de América, lo que le fue denegado “positivamente”⁴⁸. Como confesaba a Bucareli, su objetivo era centrarse en el proyecto:

⁴³ “Creo desvanecido el pensamiento de recoger en un Colegio todos los cadetes del exercito; seria necesario hacer un edificio grandissimo, y todo el gasto seria excesivo; otras cosas urgen mas en nuestra situacion”. AGI, México, leg. 1242, O'Reilly a Antonio Bucareli, Madrid, 24 de octubre de 1772.

⁴⁴ AHN, E, leg. 3220, expediente 156, n. 1.

⁴⁵ Gómez Vizcaíno apuntó la posibilidad de que este alejamiento entre ambos estuviese en el nombramiento de Riela como virrey de Navarra tras su regreso de Cuba, cargo al que también aspiraba O'Reilly: GÓMEZ VIZCAÍNO, Juan Antonio, “Ambrosio Funes de Villalpando y Abarca de Bolea, conde de Riela, capitán general del ejército: un militar ilustrado”, *Revista de Historia Militar*, 87 (1999), pp. 79-98, en p. 96.

⁴⁶ AGS, GM, leg. 1335, O'Reilly a Riela, Madrid, 3 de junio de 1774.

⁴⁷ Así se lamenta con su amigo Bucareli, que le consuela: “Celebro los buenos principios en que deja v.m. la Escuela de Avila. Sin fondos se puede hacer poco, pero siempre es mucho, y mucho solo el dar el Plan de Estudios que deseara yo ver para mi instrucción”: AGI, Mexico, leg. 1242, Bucareli a O'Reilly, México, 28 de septiembre de 1774.

⁴⁸ “He solicitado con todo empeño el eximirme de la Ynspeccion de toda la tropa fixa de America, y he dado para ello al Rey quantas razones pude creer que le harian fuerza, pero como he dicho a v.m.

Ya son diez meses que me hallo en el mando militar de esta plaza [Madrid], y hasta ahora no ha tenido el Rey un recurso, ni ha ocurrido asunto alguno desagradable, y he logrado conservar con las demas jurisdicciones la mas estrecha union, y reciproca correspondencia. Ahora me hallo bastante ocupado con la escuela militar de Avila que deve principiarse en el mes proximo futuro: Yo espero que producirá mucho bien a el Rey, y que dará honor al exercito, y haré siempre quanto pueda para que asi suceda⁴⁹.

2. Objetivos, plan de estudios e instrumentos de enseñanza

Los objetivos perseguidos por O'Reilly en Ávila reflejaban su ideario militar reformista e ilustrado. Esto es, la importancia concedida a la educación; la emulación de Europa; la necesidad de una formación continua; el ejemplo positivo de los propios oficiales y el respeto de las ordenanzas y de la disciplina por todos. Sobre la educación como instrumento de progreso de la sociedad civil O'Reilly ya lo manifestó en varias ocasiones⁵⁰. Una de sus mayores preocupaciones fue hacer entender que esta educación era también fundamental en el ámbito militar y no sólo en las armas técnicas. El propio O'Reilly pudo tener en mente el no haber podido disfrutar en su juventud de un centro de formación. En cambio, su hermano mayor, Domingo, sí que ingresó en la Academia de Barcelona de Matemáticas, lo que le permitió diferenciarse positivamente de sus otros dos hermanos. Fue el viaje de Alejandro a Centroeuropa y Francia (donde tuvo la oportunidad de visitar personalmente distintas academias), lo que le convenció decisivamente de la utilidad de estas instituciones⁵¹. Ya no era suficiente el estudio de los autores "que tratan de las Escuelas antiguas militares", sino también de "lo que me consta y he visto de las modernas"⁵². O'Reilly tenía bien presente su tour europeo de 1758 a 1760, y pensaba que bajo la protección de Carlos III su establecimiento en Ávila "producirá mayores ventajas, que las espermentadas hasta ahora en todos los establecimientos que se han hecho con inmenso gasto en varios estados de Europa"⁵³.

en mi última, se me ha negado positivamente, aunque con expresiones muy obligantes, y así es preciso llevar la carga": AGI, Mexico, leg. 1242, O'Reilly a Bucarelli, Madrid, 23 de febrero de 1774.

⁴⁹ AGI, Mexico, leg. 1242, O'Reilly a Bucarelli, Madrid, 23 de abril de 1774.

⁵⁰ Así lo hizo por ejemplo en su informe sobre Puerto Rico: "Para que se conozca mejor como han vivido y viven hasta ahora estos naturales, conviene saber que en toda la isla no hay mas que dos escuelas de niños, que fuera de Puerto Rico y la villa de San Germán pocos saben leer, que cuentan, por épocas de los Gobiernos, huracanes, visitas de Obispo, arribo de flotas ó situados" *Memoria de Don Alejandro O'Reilly sobre la isla de Puerto Rico* (1765). A bordo de *El Águila*, 15 de junio de 1765. Impresa en FERNÁNDEZ MÉNDEZ, Eugenio, *Viaje histórico de un pueblo. La evolución puertorriqueña*, Sharon (Connecticut), 1972, pp. 357-366.

⁵¹ Esta experiencia europea está todavía, en gran medida, por estudiar. Una primera aproximación en REDONDO DÍAZ, Fernando, "Los observadores militares españoles en la guerra de los Siete Años", *Temas de Historia Militar* (1983), i, pp. 369-411.

⁵² BN, Mss. 19414, ff. 215-246.

⁵³ *Ibid.*

Estos modelos europeos estaban siempre presentes en el ideario militar de O'Reilly y es a la altura de Europa donde pretendía ubicar su institución. Como puede seguirse en sus informes remitidos a Madrid durante su etapa de observador militar, O'Reilly se quedó impresionado del ejército prusiano durante la guerra de los Siete Años (1756-63), por lo que no resulta extraño que uno de los principales ejercicios de los oficiales de Ávila fuese la comparación de las ordenanzas de dicho ejército con el español. A continuación se pasaría a un estudio comparativo del resto de las ordenanzas militares europeas, con lo que podemos comprobar que la reflexión final formaba parte fundamental del proceso pedagógico:

Se formará un cuaderno a media margen, en la una se extenderán las obligaciones del soldado en Prusia, debajo de estas siguen las de Austria, Francia e Inglaterra, y en la otra margen se pone lo que previene nuestra Ordenanza en el propio asunto, y al pie se extienden las reflexiones comparativas que ocurren entre todas relativas a cada clase, de lo que resultará un perfecto conocimiento de los reglamentos militares de los principales estados de Europa, y una justa comparación con los nuestros que será muy útil⁵⁴.

De la teoría a la práctica, el director propuso un viaje de estudios a Prusia, Austria, Francia o Inglaterra como gratificación para la docencia de los mejores oficiales de la escuela en cada curso, “para que vean aquellas tropas y sus campamentos, se enteren bien de sus estudios, reglamentos militares y economía de guerra”⁵⁵. También quedaba de manifiesto la necesidad de una formación continua. La rápida evolución de la carrera militar en Europa conllevaba la necesidad de un reciclaje permanente del oficial y Ávila se debía convertir en un referente. El embajador veneciano en Madrid consideró la idea como verdaderamente revolucionaria, aunque a renglón seguido se preguntó cómo podía O'Reilly llevarla a cabo sin causar una ruptura en la institución⁵⁶. Porque para ello era necesario alejarse de ciertas prácticas aristocráticas, promover la meritocracia y seguir la “obsesión” de su director por las ordenanzas militares y la disciplina.

Para alcanzar sus objetivos, la escuela de Ávila presentaba un novedoso plan de estudios en dos años basado en la enseñanza teórica de las matemáticas; el conocimiento teórico-práctico de los sistemas de fortificación y técnicas de artillería; el análisis, preparación y desarrollo de operaciones militares; y, finalmente, el estudio comparativo de las ordenanzas militares de varios países y sus diferentes tácticas.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ El viaje duraría en torno a un año y la propia escuela facilitaría el estudio de la lengua del país de destino. Concluido el viaje, el oficial “se restituirá a Avila, en donde se examinarán bien todas las noticias que tragere, y si algo resulta de bentajoso al servicio se hará presente a S.Mag^d. por si fuere de su agrado el establecerlo”: BN, Mss. 19414, ff. 215-246.

⁵⁶ “propone [O'Reilly] l'erezione di una Scuola Militare non già per istruzione di giovani alunni, quali sogliono acoglier le scuole, ma anzi per ammaestrar gli Ofiziali, che sono in attualità di servizio [...] non si sà ancora con quai premi e incentivi senza sconvolgere il sistema antico delle promozione si pensi d'indurre andare a scuola degli uomini fatti e impiegati e degli ofiziali di rango e di età talvolta maggiore dei precettori”: Archivio di Stato di Venezia, *Ambasciatori, Spagna*, filza 178, Marco Zeno, embajador veneciano en Madrid, al Doge, Madrid, 22 de febrero de 1774.

Los oficiales formarían grupos de trabajo, pequeños seminarios (“sociedades” en palabras de O’Reilly) que se encargarían de leer y analizar un tratado militar. Cada oficial (“socio”) analizaría una parte de la obra, para a continuación abrir el debate, a modo de “tormenta de ideas”, añadiendo las reflexiones y comparaciones oportunas: “Concluido el extracto y reflexiones de toda la obra, se pasara a cada una de las demas sociedades, para que añadan en papel separado las reflexiones que les ocurran”⁵⁷. El oficial que tuviere “mejor estilo” (siguiendo el carácter meritocrático y de competición promocionado por O’Reilly) sería elegido para coordinar un extracto general, que a modo de memoria se remitiría al director. Tras su aprobación, pasaría a la librería, “para honor de los que han hecho el trabajo e instrucción de los oficiales que despues concurran a dicha escuela”⁵⁸. La institución debía, pues, uniformizar la disciplina entre los distintos regimientos, pero valorar las capacidades individuales de cada uno de sus oficiales: “El método de estudios dispuesto en Avila facilita a cada uno la instrucción de que sea subceptible su capacidad; los extractos que hacen y reflexiones que han de producir evidenciarán sus talentos: cada individuo contribuye con sus luces y producciones a la instrucción de todos y recibe de ellos iguales auxilios”⁵⁹. Todos los oficiales partirían desde una misma base para llegar a su diferenciación en función de sus cualidades personales y profesionales. De esta manera –aseguraba O’Reilly– “tendrá S.M. mas seguro conocimiento de lo que cada uno puede, y vale”⁶⁰.

Conservamos el listado de los nombres de los oficiales adscritos a las seis sociedades (cinco de infantería y una de caballería), así como los “libros que deben estudiar” en su segundo y último año de estancia en la escuela⁶¹. Los libros se convirtieron en un instrumento didáctico indispensable, por lo que la librería fue lo primero que organizó O’Reilly⁶². El propio director reconocía que contenía pocos ejemplares, aunque seleccionados⁶³. Desde México, su amigo Bucareli le pidió, junto al reglamento de la escuela, el catálogo general de los libros, “por que despues de nueve años de America me contemplo muy atrasado por esta parte”⁶⁴. La intención de O’Reilly era ir enriqueciendo este fondo y para ello “se han dado ya provi-

⁵⁷ BN, Mss. 19414, ff. 215-246.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ *Ibid.*, ff. 299-346.

⁶¹ BN, Mss. 19414, ff. 299-314. Los nombres coinciden con el listado ofrecido en el apéndice final y sobre alguno de ellos nos detendremos más adelante.

⁶² “Se ha hallado en dicha Ciudad una casa suficiente que se ha dispuesto con la decencia, y comodidades que requieren las concurrencias generales y particulares que pide aquel establecimiento, y se ha colocado en ella una librería”. BN, Mss. 19414, ff. 215-246.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ AGI, México, leg. 1242, Bucareli a O’Reilly, México, 27 de julio de 1774. El catálogo contiene un total de 288 títulos, distribuidos en las siguientes materias: Matemáticas (71), Geografía (5), Fortificación (29), Artillería (13), Táctica (85) e Historia (85): BN, Mss. 19414, ff. 273-294: “Catalogo por materias de los libros que han venido a la RL. Escuela Militar de Avila”. En estos momentos estamos llevando a cabo un estudio más exhaustivo sobre esta biblioteca.

dencias para que todos los Reglamentos militares y libros buenos que salgan al publico en Alemania, Francia e Ynglaterra, se remitan luego a Avila, en donde se traducirán al castellano aquellas obras que lo merezcan”⁶⁵. En efecto, desde 1762 O’Reilly iba a servir de estímulo para la edición y traducción de tratados militares⁶⁶. Este fue el caso de *Observaciones sobre el arte de la guerra*, original de Monsieur Vaultier⁶⁷ y del *Arte de la guerra*, de Charles Sevin de Quincy, marqués de Quincy (1666-1736), brigadier de armas de Luis XIV⁶⁸; también lo fue de tratados de arquitectura militar y fortificaciones⁶⁹. Junto a estas traducciones, un reciente estudio ha señalado la importancia de las matemáticas en el programa de la escuela, aunque la academia estuviera dirigida a oficiales de las armas menos técnicas⁷⁰. Si los oficiales de Ávila debían de ser elegidos entre los mejores del ejército, el nivel de las matemáticas enseñadas debía de ser alto, por encima de los tratados generales⁷¹. Según el método de estudios,

Todos los oficiales concurren cada mañana a una sala en que se da un tratado de Matemática ceñido a una excelente Aritmética y Algebra hasta el segundo grado; los Elementos de Euclides con las notas del célebre Simson, profesor de Matematica en la

⁶⁵ BN, Mss. 19414, ff. 215-246.

⁶⁶ Por encargo de Ricardo Wall y dirección de O’Reilly el grabador Manuel Rodríguez trabajó en las láminas del *Libro de figuras que demuestran las posiciones y manejo del Arma para el exercicio del Exercito establecido en el año de 1762*: AGS, GM, leg. 572 (suplemento), Madrid, 18 de diciembre de 1783.

⁶⁷ *Observaciones sobre el arte de hacer la guerra, siguiendo las maximas de los mas grandes generales* (Madrid, 1773), traducido por Basilio Gascón, sargento mayor de infantería. La traducción está dedicada a O’Reilly: “Para que esta Copia peregrine con estimacion, necesita de la sombra de un General de los creditos de V.E.: su constante fatiga, la imparcialidad, y satisfaccion con que apoya, y produce el merito, y el grande amor, y utilidad con que sirve al Rey, es tan notorio à todos, que jamas se podrá obscurecer. Estimulado del egeemplo que dá V.E. continuamente, he hecho esta traduccion, por si en algun modo podia ser provechosa à la juventud del Exercito”. Sobre la traducción de la tratadística militar francesa en España resulta fundamental GARCÍA HURTADO, *Traduciendo la guerra, op. cit.*

⁶⁸ *Arte de la guerra, ó maximas, é instrucciones del arte militar* (primera traducción en español: Madrid, 1772, 2 vols.), traducido por Raimundo Ortiz de Zárate, subteniente del regimiento de Cantabria. Esta traducción también está dedicada a O’Reilly. Una copia en BN 3/43. 909-10. Existe una edición facsímil: Sevilla, Eztramuros, 2008.

⁶⁹ Caso de los tratados de Guillaume Le-Blonde, *Elementos de fortificación* (Madrid, 1776), *Tratado del ataque de las Plazas* (Madrid, 1777) y *Tratado de defensa de las plazas* (Madrid, 1777). En la introducción a *Elementos de fortificación* se subrayaba el “infatigable esmero con que el Excmo. Señor Conde de O’Reilly procura fomentar el estudio del arte de la guerra, siendo éste uno de los objetivos en que S.E. ha puesto la mayor atención como el mas digno de su ministerio, y el más importante al lustre y ventajas de la profesión militar”. El traductor era anónimo en los tres casos: GARCÍA MELERO, José Enrique, “Los tratados de arquitectura militar publicados en España durante el reinado de Carlos III”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII, Historia del Arte, t. 3 (1990), pp. 181-224.

⁷⁰ NAVARRO LOIDI, Juan, “Las Matemáticas en la Escuela Militar de Ávila”, *La Gaceta de la RSM*, vol. 14, n. 2 (2011), pp. 309-332. Agradezco sinceramente al autor el envío de su contribución, una de las escasas aportaciones con las que contamos para esta institución.

⁷¹ Esto fue así, según Navarro Loidi, mientras estuvo de director O’Reilly. A partir de su marcha el nivel de exigencia bajó: NAVARRO LOIDI, *Ibid.*

Universidad de Glasgow⁷²; una sucinta Geometría práctica, un tratado de Fortificación a que se sigue la relación con sus respectivos planos de los sitios de seis plazas cuyos ataques y defensas fueran celebrados. En el ramo de la artillería se da un corto tratado que comprende cuanto necesita todo oficial de graduación para su desempeño⁷³.

O'Reilly también ordenó una nueva traducción y edición de los *Elementos de Euclides*⁷⁴ y bajo su patrocinio, Benito Bails, director de matemáticas de la Academia de San Fernando escribió, junto a Gerónimo Capmani, *Tratados de matemáticas* (Madrid, 1772) para las Escuelas de Cadetes de Infantería⁷⁵.

Además de las traducciones y nuevas ediciones de tratados de artillería y matemáticas, en Ávila también se prestó atención a la geografía. Manuel de Aguirre, antiguo alumno de la Real Academia de Barcelona y profesor de matemáticas en Ávila entre 1775 y 1779, escribió expresamente para la escuela el tratado *Indagación y reflexiones sobre la Geografía*⁷⁶. Aguirre también fue el autor de un *Curso mathematico para la instrucción de los militares* (1777), que, basado sobre el curso de matemáticas del profesor de la Academia de Barcelona Pedro Lucuze, pudo ser readaptado para Ávila⁷⁷. Finalmente, O'Reilly puso gran énfasis en las ordenanzas y

⁷² Robert Simson (Escocia, 1687–1768), profesor de matemáticas en Glasgow desde 1711 hasta 1761 y autor de una versión en latín y en inglés de los clásicos *Elementos* de Euclides de gran éxito (Glasgow, 1756): NAVARRO LOIDI, *Ibid.*

⁷³ BN, Mss. 19414, ff. 215-246.

⁷⁴ *Los seis primeros libros, y el undécimo, y duodécimo de los Elementos de Euclides traducidos de nuevo sobre la versión latina de Federico Comandino conforme a la fiel y correctísima edición de ella publicada modernamente por Roberto Simson, profesor de matemática en la Universidad de Glasgow* (Madrid, 1774). El traductor, anónimo, señaló expresamente que la obra fue publicada por indicación de O'Reilly: NAVARRO LOIDI, "Las Matemáticas en la Escuela Militar de Ávila", *op. cit.*

⁷⁵ FERRER DEL RÍO, *Historia del reinado de Carlos III*, vol. 4, p. 483. BAILS, Benito y CAPMANI, Gerónimo, *Tratados de Mathematica, que para las escuelas establecidas en los regimientos de infantería, por particular encargo de su Inspector General el Exc^{mo}. S^{or}. Conde de O-Reilly, Teniente General de los Exércitos de S.M. y comendador de Befayan en la Orden de Alcántara, han escrito el teniente coronel graduado D. Geronimo de Capmany, sargento mayor del regimiento de la Corona, y D. Benito Bails, Director de Mathematicas de la Real Academia de San Fernando, individuo de las Reales Academias de la Lengua Española, de la Historia, y de las Ciencias Naturales y Artes de Barcelona* (Madrid, 1772) cit. por NAVARRO LOIDI, *op. cit.* Benito Bails (1730–1797) estudió en las universidades de Perpignan y Toulouse, entrando en París en contacto con importantes matemáticos. Fue secretario del embajador Jaime Masones de Lima, por lo que pudo entrar en contacto con O'Reilly durante la etapa de éste en Francia. Amigo de Camponanes, del conde de Aranda, de Roda y de Ricardo Wall. Estos datos en NAVARRO LOIDI, *op. cit.*

⁷⁶ AGUIRRE, Manuel de, *Indagación y reflexiones sobre la Geografía, con algunas noticias previas, é indispensables*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1782. En el prólogo el autor subraya que el libro nace de los "esfuerzos que han sido hechos para desempeñar el encargo, que el zeloso patriota General el Excelentísimo Señor Conde de O-Reilly, solicitador incansable de los progresos, é instrucción del Exército, quiso fiar á nuestro cuidado y sana intención en la Escuela Militar y Real Establecimiento de Ávila" (p. xiv). Esta edición puede consultarse en la página Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico (Ministerio de Cultura de España): <http://bvpb.mcu.es/> [consulta: 9 de junio de 2011].

⁷⁷ VALLES GARRIDO, José Manuel y GARCÍA HOURCADE, Juan Luis, "Un manuscrito inédito de Manuel de Aguirre en la Biblioteca de la Academia de Artillería de Segovia", en GARCÍA HOURCADE,

reglamentos militares, la “Gramática de la profesion” y por este motivo “es preciso saver mui perfectamente las propias, y mui convenientemente el no ignorar las de otros Principes, cuios reglamentos militares merecen particular examen”⁷⁸.

Toda esta teoría debía de aplicarse sobre el campo de batalla. Con este fin se debían de reunir en Ávila doce batallones de infantería y doce escuadrones de caballería para instruir a sus oficiales en las grandes maniobras a campo abierto. Para ello se construyeron modelos a escala⁷⁹. Así pues, la escuela seguía punto por punto el ideario militar de su director. Sus objetivos se reflejaban tanto en la teoría como en la práctica de los métodos utilizados para la instrucción de los oficiales. La traducción y edición de nuevas obras relacionadas directamente con la institución indica el alcance de unos objetivos concretos y una visión a largo plazo. Sin embargo, todas las dificultades a las que aludíamos anteriormente salieron a la luz cuando la posición de O’Reilly se vio seriamente comprometida en la corte. Con ello, también la misma escuela.

3. Un proyecto frustrado

En su informe elaborado poco después de su inauguración, O’Reilly se mostraba muy satisfecho con el trabajo de los oficiales en Ávila⁸⁰. En octubre de 1774 informaba satisfecho a Bucareli que “la escuela militar de Avila prosigue grandemente”⁸¹. Uno de sus alumnos más famosos, el militar y literato Manuel Mariano de Aguirre⁸², elogió en una carta dirigida al conde de Peñaflorida su paso por la escuela, sin ocultar algunos problemas:

Juan Manuel Moreno Yuste y Gloria Ruiz Hernández (coords.), *Estudios de historia de las técnicas, la arqueología industrial y las ciencias*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1998, vol. 1, pp. 391-396.

⁷⁸ BN, Mss. 19414, ff. 299-346, ff. 316-317. Las ordenanzas aludidas son las prusianas (siempre en primer lugar), austriacas, francesas, inglesas y portuguesas. Un ejemplo de uno de estos ejercicios, llevado a cabo presumiblemente por parte de una de las sociedades de Ávila, en la traducción y reflexiones sobre el estado del ejército sueco (ff. 319-346).

⁷⁹ “Para la mejor y mas facil inteligencia de todo lo relativo al ataque y defensa de plazas, se ha formado de madera un modelo de un frente en punto mayor; con todas las obras exteriores que se usan generalmente; y se tienen prontas otras varias piezas, y dispuesto el modo de ponerlas y quitarlas, para demostrar practicamente los varios dictámenes que ha havido en este asunto entre los profesores mas celebrados”: BN, Mss. 19414, ff. 215-246.

⁸⁰ “Debo manifestar la suma satisfaccion que me resulta de haber visto últimamente en Avila la grande aplicación con que se dedican aquellos oficiales a instruirse, la honrada emulacion que se va encendiendo, la confianza y union con que se tratan y ayudan en sus estudios, y lo convencidos y bien enterados que estan de la necesidad y beneficio de aquel establecimiento”: BN, Mss., 19.414, ff. 215-246.

⁸¹ AGI, México, leg. 1242, O’Reilly a Bucareli, Madrid, 22 de octubre de 1774.

⁸² Manuel Mariano de Aguirre y Landázuri (1747–1800) sentó plaza de cadete en el Regimiento de Caballería de Borbón en 1761, el mismo regimiento de Cadalso, de quien era íntimo amigo. En 1781 era ayudante mayor y capitán graduado, participando en la campaña de Menorca como ayudante del mariscal de campo Horacio Borghese. Con la victoria, Aguirre ascendió a teniente coronel. Durante los años 1783 a 1788 escribió ensayos políticos y literarios de tinte progresista-roussonianos en el periódico

Del estado en que se halla este establecimiento debo informar a Vmd. prolijamente, supuesto que son tantas las pinturas que de él se han hecho.

Lo material del edificio a que concurren los destinados oficiales es decente; no son menos la librería y las máquinas, si se considera que es una academia naciente y que se formó entre grandes oposiciones.

Se ha estudiado por los seminarios a Santa Cruz, Alba, Gran Capitán, Guibert, Saxe, Magairoi, Turpin, Guichart, Bonneville, etc.

Así se verifica el deseado comercio de las luces, y obligados a meditar, aprenden todos a leer con atención los escritos y pensamientos⁸³.

Más crítico se mostró otro alumno, el sargento mayor Juan Caamaño, en una carta dirigida al conde de Fernán-Núñez:

Desde las once a las doce de la mañana se juntan en la Academia, y un ingeniero que es el unico maestro que hay para el ramo de mathematicas, explica aquella hora y demuestra en el encerado los elementos de Simpson. Allí todos oyen, nadie habla, y a nadie se pregunta, ni se le toma cuenta de lo que estudia. Concluida la Geometria especulativa y practica, dicen se les dará el tratado de Fortificacion, y despues de este algun tratado de Artilleria [...] Ninguno de ellos puede salir de aqui sin licencia de O-Reilly, y si la pidiese por otro motivo que el de enfermedad, se le concederá para no volver⁸⁴.

Tras su visita a la academia, el oficial inglés Dalrymple pedía tiempo para juzgar su éxito⁸⁵. Pero tiempo era lo que le iba a faltar a O'Reilly. Con la financiación adecuada estimó que consolidaría la escuela en seis años⁸⁶. Mucho antes, su propia situación en la corte iba a dar un giro inesperado. A principios de 1775, a menos de un año de la inauguración de Ávila, O'Reilly se sintió con fuerzas suficientes para, por un lado, enfrentarse directamente con las todopoderosas Guardias Reales y, por otro, para emprender un proyecto militar de gran envergadura como la expedición de Argel. En el primer caso, O'Reilly calificó como “un asunto de poca importancia” algo que –a juzgar por la respuesta del coronel de las Guardias Españolas–, era muy relevante. O'Reilly pretendió extender a este cuerpo las Ordenanzas Generales cuando surgiera alguna duda sobre la jurisdicción del mando superior del capitán general. En la práctica esto se traducía en un intento de extender la jurisdicción del capitán general sobre algunas exclusividades de estos regimientos⁸⁷. O'Reilly había

El Correo de los Ciegos de Madrid bajo el pseudónimo de “El Militar ingenuo”. Ver el estudio preliminar de Antonio Elorza a *Cartas y discursos del Militar Ingenuo al Correo de los Ciegos de Madrid*, San Sebastián, 1973, pp. 11-68.

⁸³ TERRÓN PONCE, José Luis, *Ejército y política en la España de Carlos III*, Madrid, 1997, p. 56.

⁸⁴ BN, Mss. 19414, ff. 263-266, Ávila, 4 de junio de 1776.

⁸⁵ GARCÍA MERCADAL, *op. cit.*

⁸⁶ “La Escuela de Avila va bien, dara seguramente grande fruto. Y si se me auxilia bien en el termino de seis años tendra el rey un exercito sin igual en Europa, y al que solo faltara practica de guerra”: AGI, México, leg. 1242, O'Reilly a Bucareli, Madrid, 1774 (en respuesta a las dos cartas de Bucareli de 27 de marzo de 1774).

⁸⁷ El conflicto surgió cuando O'Reilly negó la entrega al coronel de las Guardias Españolas de los militares de este regimiento que fueran presos por el capitán general en el plazo previsto de 48 horas, en

ido demasiado lejos. En su respuesta, el coronel dejaba claro las prerrogativas de este cuerpo de elite: “Si el concepto del Conde de O Reilly en esta parte de su explicación fuese admisible, se despojaría a los jefes de la Tropa de Casa Real de la mayor y mas noble parte de su jurisdicción privativa y privilegios de sus individuos”⁸⁸. Al resolverse la disputa, la respuesta fue contundente: el rey dictaminó “que la interpretación que el Conde de O Reilly da a los citados artículos es totalmente contraria a sus Reales Intenciones y a el espíritu con que S.M. los ha dictado para distinguir unos cuerpos que siempre le han merecido particular consideración”⁸⁹. Sería la justicia privativa del propio regimiento quien resolvería el caso, independientemente de la superior autoridad militar donde el reo se encontrase en ese momento. El enfrentamiento entre los defensores de las prerrogativas de las Guardias Reales y los que intentaban homogeneizar a todos los cuerpos a unas únicas ordenanzas militares no era nuevo⁹⁰. Recordemos, además, que O’Reilly procedía de un regimiento de línea y no de las Guardias. Con todo, este episodio no tuvo la repercusión pública ni las consecuencias del segundo.

A principios de 1775 O’Reilly sacó el tiempo entre la dedicación a sus cargos, la dirección de la escuela y su enfrentamiento con las Guardias para volcarse en la preparación logística de una expedición que se convirtió, como Ávila, en algo personal: “Descanse el cuidado de V.E. en lo relativo a esta expedición” [Argel] –le escribió a Ricla poco antes de su salida–: “confesara la Europa la superior calidad y disciplina de este Exército”⁹¹. Tras el descalabro militar de la operación, O’Reilly, sus reformas militares y su escuela fueron objeto de duras críticas⁹². Sus cargos

el que debían pasar directamente bajo jurisdicción del coronel de las Guardias. O’Reilly argumentaba que esta práctica debilitaba el poder del comandante superior de la plaza: AGMS, sección 1ª/Célebres, caja 120, exp. 5, carpeta 2, pp. 5-22: O’Reilly al rey, Madrid, 18 de enero de 1775.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 23-38.

⁸⁹ Por tanto, se dejó claro “que todo oficial, individuo, o dependiente de los Regimientos de Reales Guardias a quien por qualquiera falta arrestare el jefe de una plaza, sea inmediatamente entregado a su respectivo cuerpo, deviendo entenderse el termino de las 48 horas, que da la ordenanza para justificar el motivo de haverle arrestado”: AGMS, sección 1ª/Célebres, caja 120, exp. 5, carpeta 2, pp. 39-48, Duque de Osuna a Ricla, Aranjuez, 31 de marzo de 1775.

⁹⁰ Ya lo intentó Ensenada en 1749: ANDÚJAR CASTILLO, F.: «La reforma militar del marqués de la Ensenada», en GUIMÉRÁ RAVINA, A. y PERALTA RUIZ, V. (coords.): *El equilibrio de los imperios: de Utrecht a Trafalgar*, Madrid, 2005, pp. 519-536.

⁹¹ AGS, GM, leg. 2008, O’Reilly a Ricla, Cartagena, 3 de junio de 1775.

⁹² Sobre esta expedición hay una abundante bibliografía, sobre todo por la variedad de sátiras que produjo: EGIDO LÓPEZ, Teófanés, “La oposición y el poder: el desastre de Argel (1775) y la sátira política”, en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*, Vol. I, Madrid, 1989, pp. 423-449 y VILLALBA PÉREZ, Enrique, “O’Reilly y la expedición de Argel (1775). Sátiras para un fracaso”, en GUIMÉRÁ RAVINA y PERALTA RUIZ, *El equilibrio de los imperios, op. cit.*, pp. 565-586. Sobre el desarrollo de la expedición se aporta más bibliografía en RECIO MORALES, Óscar, “«Incauta Nación, de un irlandés te has fiado»: Nobleza, nación e identidades del grupo militar irlandés en el ejército de los Borbones españoles. El caso O’Reilly”, en JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio y ANDÚJAR CASTILLO, Francisco (eds.), *Los nervios de la guerra. Estudios sociales sobre el ejército de la Monarquía hispánica (s. XVI-XVIII): Nuevas perspectivas*, Granada, 2007, pp. 277-315.

acumulados en la corte y la personalización del proyecto convirtieron a Ávila – según sus detractores– en un centro de poder al servicio del inspector general. Se acusó al director de apartar a los oficiales más antiguos para dejar paso a jóvenes inexpertos, así como su obsesión por la reglamentación militar:

Consiguió V.S. [O'Reilly] real orden para que los oficiales antiguos y por tal inteligentes en el arte de la guerra no pudieran hablar en su facultad, con lo que selló V.S. sus bocas, pero dejó abiertas las de todos los bisoños y barbilampiños, quienes después de haber entendido uno o dos capítulos de los elementos de Euclides, llevando al mismo tiempo de memoria las obligaciones de los soldados y sabido que el 5^o. capitán de un batallón forma a seis pasos de la retaguardia, andan alborotando cafés, puertas de cuartel y plazas, declarando contra las providencias dadas en las batallas de Vitango, Camposanto y San Lorenzo.

Pues no digo nada, si a lo dicho de arriba se junta el haber estado en el misterioso estudio de Ávila⁹³.

Una de las críticas más duras y elaboradas se encuentra en un memorial anónimo⁹⁴. El conde de Clonard lo atribuyó al conde de Riela y lo fechó en 1775⁹⁵. Sin embargo, por las razones de sintonía entre ambos personajes apuntadas anteriormente, no estamos tan seguros de que se tratase de Riela. En todo caso, el objetivo del memorial no era otro que la institución abulense sirviera de ejemplo negativo para el establecimiento de una nueva escuela de cadetes. La primera parte de las críticas iban dirigidas al abuso de poder de su director:

que el abuso [de O'Reilly] en sus facultades, y el aumento obtenido con la erección de la Escuela Militar de Abila son otros tantos medios fructíferos, y eficazes para estender su espíritu de dominio mucho mas alla del poder en que por su natural camino le constituien las honrras, y confianzas de V.M., para cuiuo intento no descuida el uso de su plena autoridad en ambas partes.

Ávila sería un instrumento de O'Reilly para influir no sólo en los ascensos de la oficialidad (como lo venía haciendo en función de su elevada posición como Inspector general), sino que la escuela podría servir en el futuro para seleccionar a una élite – a *su* élite– que sería destinada a ocupar la plana mayor de los regimientos. El ascenso de los seleccionados para Ávila estaría fuera de los canales tradicionales (venalidad incluida) y esto era, ciertamente, socavar los pilares del ejército borbónico:

intentó y consiguió establecer la citada Escuela Militar de Abila bajo pretesto de altas, y mui originales ideas, aunque en realidad con solo el objeto de dilatar su poder, y ya que en el dia es dueño de los ascensos inferiores de la Ynfantería como tengo demostrado, proveer tambien a su arbitrio los superiores, y de mando, no creiendo engañarme en discurrir que no tardará mucho en querer hacer valer el merito, y adelanta-

⁹³ TERRÓN PONCE, *Ejército y política en la España de Carlos III*, op. cit., p. 55.

⁹⁴ AHN, E, leg. 3220/166.

⁹⁵ AGMM, Colección documental del conde de Clonard, leg. 8, carpeta 9: Minuta original del conde de Riela, ministro de la guerra, sobre cadetes de la infantería (1775). Las citas a continuación corresponden a este documento.

miento de la escuela de Abila para proponer ascensos, y que recaigan en ellos los empleos de Plana mayor de los cuerpos.

La segunda parte del documento se centraba en los métodos:

tal establecimiento no está fundado mas que en falsas ideas, y deviles cimientos, pues no tiene ni methodo, ni plan de estudios, reduciendose el todo a un crecido número de oficiales de todas clases hasta coronel inclusive desde 20 á 60 años de edad, elegidos con parcialidad y favor, como que les vá el inspector a hacer la fortuna; dedicados á lo que desde mozos devian aver aprendido, y algunos en traducir y poner notas en las obras de los mas famosos Generales que han sido admirados, y respetados de todas las naciones como maestros de la guerra.

Además de la selección, aquí encontramos uno de los problemas pronosticados por el embajador veneciano: cómo convencer a una oficialidad veterana de la necesidad de reciclarse y cómo hacer frente a la posibilidad de que oficiales más jóvenes e inexpertos sobre el campo de batalla pudieran ascender más rápido a través de los estudios. Por esto el memorial reivindicaba los viejos métodos:

Si son mozos [los oficiales] lo mismo que alli se aprende [en Ávila] podian estudiarlo sin salir de sus cuerpos, y si ancianos que seran los unicos que tendran experiencia de la guerra quanto mas soldados sean, havran pensado tal vez menos en abrir un libro en su vida, saliendo estos de dicha escuela confusos entre lo que por practica supieron, y lo que en ella no llegaron a comprender.

Así pues, antes de introducir su plan para establecimiento de un Colegio de cadetes, el autor no dejaba dudas sobre el interés de O'Reilly en Ávila:

Es pues, Señor, un hecho constante que el establecimiento de Avila está fundado sobre los particulares intereses, y miras del Ynspector, que por lo tanto tuvo buen cuidado de constituirse Juez, y parte, siendo él solo quien decide del merito de cada Yndividuo, en no formar Plano alguno de él, al contrario de lo que las demas potencias acostumbran en los suios, dandolos al publico aun de Ymprinta; en mantener en aquella escuela un inviolable secreto, sin duda para no exponer a la critica de la nacion, y las demas de Europa, y finalmente para salir por medio del tal secreto no con el acierto, sino con el éxito de su intento.

Efectivamente, contamos con el conocido manuscrito dirigido a Riela sobre el método y las reglas de Ávila, pero todo indica que no se llevó a imprenta por expreso deseo del propio O'Reilly: "me parece mui conveniente que no se publique"⁹⁶. Con la escuela ya en funcionamiento, O'Reilly confesó a Bucareli –quien recordemos le había solicitado desde México una copia junto al listado de los libros de la biblioteca– que "no he dado del Reglamento mas que un exemplar al Ministro [Riela] para noticia del Rey, pero es v.m. para mi excepto de toda regla; y le remitiré copia muy en breve"⁹⁷.

⁹⁶ BN, Mss., 19.414, ff. 215-246.

⁹⁷ AGI, México, leg. 1242, O'Reilly a Bucareli, Madrid, 24 de diciembre de 1774.

Así pues, sobre el papel y en la mente de su director, la escuela de Ávila era un paso importante en el proceso de modernización de las estructuras del ejército e incluso todo un ejemplo para el resto de la sociedad española, ya que la misma institución castrense era capaz de impulsar reformas radicales para la época. En la práctica, el proyecto fracasó porque muchos de estos métodos socavaban los principios fuertemente arraigados en la institución, a lo que se añadió la identificación personal de la escuela con O'Reilly y no como una fundación Real. La ocultación de los métodos y reglas del establecimiento, con la negativa de O'Reilly a su impresión, tampoco ayudó a explicar su necesidad. Este “secretismo” contrastaba con la labor de O'Reilly a favor de las traducciones y hacia los libros en general. El director, además, estimó un tiempo de seis años para consolidar la institución, pero apenas un año después de su inauguración el fracaso de Argel –auténtico banco de pruebas– cuestionó por completo los métodos de O'Reilly: su posición en la corte se deterioró irremisiblemente. Aunque la academia siguió funcionando a principios de 1776, desapareció definitivamente entre 1780 y 1781. El gobierno y la comandancia general militar de Madrid y su distrito pasaron al teniente general y consejero de guerra Pedro de Ceballos. O'Reilly siguió conservando la dirección de las dos Inspecciones generales –España e Indias– y fue destinado a la capitania general de Andalucía, donde permaneció hasta 1786⁹⁸. Carlos III no se arriesgó a mantener en la corte a su protegido, pero a juzgar por los cargos que mantuvo y los nuevos adquiridos tampoco nos encontramos ante su completa defenestración, como habitualmente se piensa. De hecho, en el tema de la reglamentación militar y aplicación de las ordenanzas siguió siendo una referencia⁹⁹.

El brigadier Francisco Estachería Hernández fue nombrado cabo subalterno de O'Reilly en el mando y dirección de la escuela de Ávila y estuvo a su frente en 1776

⁹⁸ AGMS, 1ª sección, personal, caja 120, exp. 5 (O'Reilly, Alejandro), ff. 10-11. Riela a Miguel de Muzquiz, San Ildefonso, septiembre de 1775; AGS, GM, leg. 1935, Orden de nombramiento de Pedro de Ceballos, capitán general de Extremadura, como gobernador y comandante general de Madrid, Madrid, 3 de septiembre de 1775; O'Reilly pasó a ocupar el puesto del marqués de Wanmarck en Andalucía, que fue destinado a la capitania general de Valencia: AGS, GM, leg. 2001, 4 de septiembre de 1775.

⁹⁹ Un ejemplo en AGMS, 2ª Sección (Asuntos), división 9ª, leg. 17: el gobernador de Badajoz, el brigadier Francisco Ignacio de Solís, solicita instrucciones al Consejo de Guerra sobre la necesidad de participación activa de los coroneles y tenientes coroneles en los Consejos de Guerra ordinarios para oficiales, al menos como vocales (Solís a Josef Portugués, Badajoz, 15 de enero de 1779). El Consejo pasó el asunto al Fiscal togado, que admitió esta participación (Madrid, 4 de febrero de 1779). Antes de decidir, sin embargo, se escribió a O'Reilly, quien se opuso a dicha participación: “la disposición que solicita el Gobernador de Badajoz sería opuesta a la misma ordenanza y las justas consideraciones que tuvo la Junta, a quien S.M. encargó formarla” (O'Reilly a Antonio de Prado, Puerto de Santa María, 5 de marzo de 1779). En la decisión final del Consejo pleno de 14 de abril de 1779 se acató este parecer: “Como lo dice el C. Ó Reilly; y dese aviso al Gobernador de Badajoz, sin hablar de dho. C. Ó Reilly”, Madrid, 11 de febrero de 1779. Orden siguiendo la respuesta de O'Reilly, desestimando la propuesta del gobernador de Badajoz, Francisco de Solís al Gobernador de Badajoz, Madrid, 20 de abril de 1779.

y 1777¹⁰⁰. Estachería formaba parte del selecto grupo de oficiales ilustrados que pasaron por Ávila¹⁰¹. O'Reilly ya había tenido la oportunidad de trabajar personalmente con alguno de ellos antes de su paso por la escuela, y es muy probable que ya figuraran dentro de su círculo próximo de confianza¹⁰². Estachería, como O'Reilly, participó en las campañas de Italia y también había sido destinado en 1758 a Centroeuropa¹⁰³. En 1764 fue nombrado capitán de la Compañía de Artillería en Puerto Rico y coronel del batallón fijo de infantería de La Louisiana en 1771¹⁰⁴. En ambos territorios O'Reilly había jugado un papel clave como reformador militar. Muchos de los oficiales que pasaron por Ávila tenían un perfil similar. Contaban con alguna experiencia europea y posteriormente americana, siguiendo la carrera del propio O'Reilly. Además de Estachería y del ya citado Manuel de Aguirre, por Ávila pasaron el ingeniero militar y cartógrafo Jorge Sicre (que acompañó a O'Reilly en la expedición a Argel)¹⁰⁵, y el que fuera profesor de matemáticas en la propia escuela, el brigadier José Ramón de Urrutia¹⁰⁶. Por la escuela también pasaron otros militares de la talla

¹⁰⁰ CLONARD, Conde de, *Memoria histórica de las academias militares de España*, Madrid, 1847, p. 64. Ricla a Marqués de Vallesantoro, Madrid, 3 de abril de 1776.

¹⁰¹ Tras su formación en la Academia de Matemáticas de Barcelona, Estachería se incorporó al arma de artillería en 1746. Alcanzó el grado de teniente coronel con apenas 40 años y llegó a teniente general, siendo recompensado con el título de primer Conde de Blancas por Carlos III: JAIME LORÉN, José M^a. de y JAIME GÓMEZ, José de, "Francisco Estachería Hernández (Blancas, 1719-?): Teniente general, activo participante en las principales campañas militares europeas y americanas", *Xiloca*, 27 (2001), pp. 65-74.

¹⁰² En un documento de fines de 1777 O'Reilly informó a Estachería sobre los libros que deberían leer una de las sociedades de Ávila, lo que demuestra que seguía muy de cerca las evoluciones de la institución: BN, Mss. 19414, ff. 267-269, "Libros que deben estudiar, y providencias para su gobierno", O'Reilly a Estachería, Puerto de Santa María, 19 de diciembre de 1777.

¹⁰³ AHN, E, leg. 6525, Jaime Masones de Lima a Sebastián de Eslava, París, 13 de marzo de 1758. Avisa del paso al servicio de la Reina de Hungría de Estachería, actualmente destinado en Londres, con el fin de perfeccionarse en su profesión.

¹⁰⁴ JAIME LORÉN, *op. cit.* AGI, Cuba, leg. 181, f. 395, O'Reilly a Luis de Unzuaga y Amezaga, Puerto de Santa María, 12 de abril de 1776, trasladándole la orden de nombramiento de coronel del regimiento de infantería de Mallorca a Francisco Estachería, coronel del batallón de La Luisiana, y se le pide se le proporcione la salida correspondiente.

¹⁰⁵ Jorge Sicre y Béjar (Barcelona, 1731-1801): CAPEL SAEZ, Horacio, et al., *Los Ingenieros militares en España, siglo XVIII: Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1983, p. 448-450. De algunas cartas remitidas por O'Reilly a Sicre se deduce una sincera amistad entre ambos: AGS, GM, leg. 2010, Puerto de Santa María, O'Reilly a Jorge de Sicre, 14 de abril de 1778: "Muy S^{ra}. mio y amigo: quanto puede causar a v.m. disgusto lo sentire siempre, como celebraré todas sus satisfacciones, que miraré como propias [...] cuente v.m. con quanto ya valiere y pudiere, y viva bien persuadido que no cave variacion alguna en la amistad y afecto que le he profesado". En otra carta del mismo legajo O'Reilly se dirige a Sicre en parecidos términos: "Mi buen amigo: A todas distancias, y en todos tiempos y situaciones me hallará v.s. deseosissimo de sus sastisfacciones, y pronto a promoverlas en quanto tuviere arbitrio", Puerto de Santa María, 26 de junio de 1778.

¹⁰⁶ El ingeniero José Ramón de Urrutia y de las Casas (1739-1803) acumuló, entre otros, los cargos de capitán general (1795), ingeniero general del ejército (1797), comandante general interino de Artillería (1799) y, como lo había sido anteriormente O'Reilly, el de inspector general de las tropas en Indias

del capitán de infantería Francisco Saavedra o los navarros Pedro Mendinueta y José Ezpeleta. La trayectoria profesional de estos dos últimos paisanos resulta extraordinariamente similar. Los dos oficiales trabajaron a las órdenes de O'Reilly en las reformas militares de Cuba y Puerto Rico entre 1763 y 1765, los dos fueron alumnos de la escuela de Ávila y los dos estuvieron presentes en Argel (1775). Ambos ocuparon sucesivamente el mismo cargo como inspectores generales de las tropas de Nueva España (Ezpeleta entre 1783 y 1785, sucedido por Mendinueta), para finalizar ocupando el cargo de virreyes de Nueva Granada (Ezpeleta entre 1789–1797, sustituido de nuevo por Mendinueta entre 1797–1803). José de Ezpeleta, antes de ocupar su cargo en México, había ocupado el cargo de gobernador de la capitania general de Luisiana y Florida, confirmando así la larga relación con O'Reilly (él mismo gobernador y capitán general de Luisiana entre junio de 1769 y junio de 1770). Además, tanto Ezpeleta como Mendinueta tenían fuertes lazos familiares en La Habana: ambos estaban vinculados por vía matrimonial a la oligarquía comercial y hacendada habanera, siguiendo el ejemplo de O'Reilly¹⁰⁷. De hecho, por Ávila también pasaron algunos miembros de estas familias criollas, como los O'Farrill, claves en la política reformista de O'Reilly en Cuba¹⁰⁸.

La escuela de Ávila pudo así servir de centro de conexión de los oficiales peninsulares que iban a cumplir un importante papel en el gobierno y en la continuación de las reformas militares de la América española durante la década de 1780 y 1790. Fue en la ciudad castellana donde Francisco de Saavedra o Pedro Mendinueta entraron en contacto con el futuro teniente general y virrey de Nueva España, Bernardo de Gálvez, ambos alumnos de la escuela entre 1774 y 1775¹⁰⁹. Esta era preci-

(1800): BEERMAN, Eric, “¿Quién era el General Urrutia que Goya retrató?”, *Revista Complutense de Historia de América*, 19 (1993), pp. 195-208.

¹⁰⁷ Pedro Mendinueta y Múzquiz ingresó en 1756 en el regimiento Inmemorial de Castilla, interviniendo en la guerra de Portugal (entre 1762 y 1763) junto a O'Reilly. José Ezpeleta y Galdeano fue uno de los ayudantes mayores escogidos por O'Reilly para acompañarle desde Cuba a Puerto Rico en 1765: AGI, SD, leg. 2501, “Relazion de los oficiales, sarentos, cavos, y tambores que se lleva dn. Alexandro O'Reilly para el desempeño de la comision que le ha encargado SM”, La Habana, 14 de febrero de 1765. Ver también: MARÍN LEÓN, Juana, “El gobierno interino de la Audiencia y la jurisdicción militar en el México borbónico (1776–1806)”, en GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio y LAVIANA CUETOS, María Luisa (coords.), *Estudios sobre América: siglos XVI-XX*, Sevilla, Asociación Española de Americanistas, 2005, pp. 1105-1122.

¹⁰⁸ En el apéndice final aparecen Juan O'Farrill (subteniente de Navarra) y Gonzalo O'Farrill (capitán de Princesa). Éste último, quien tuvo también la oportunidad de estudiar en Sorèze, alcanzó en 1798 la Inspección General de Infantería y desde 1808 la Dirección General de Artillería. En 1808 fue nombrado Secretario de Guerra por José Bonaparte (José I), convirtiéndose en uno de los pilares del régimen francés en España. Con la derrota de las tropas napoleónicas, O'Farrill siguió a José I en su exilio a Francia en 1813: GONCALVÈS, Dominique, *Le planteur et le roi. L'aristocratie havanaise et la Couronne d'Espagne (1763-1838)*, Madrid, 2008, p. 265.

¹⁰⁹ MARÍN LEÓN, Juana, “El gobierno interino de la Audiencia y la jurisdicción militar en el México borbónico (1776–1806)”, *op. cit.*, p. 1112. Bernardo de Gálvez y Madrid (Macharaviaya, Málaga, 1746–Tacubaya, México, 1786), conde de Gálvez, también participó junto a otros alumnos de Ávila en la expedición militar de Argel.

samente una de las intenciones de O'Reilly cuando apuntó que “el ejército del Rey está repartido en unas guarniciones y cuarteles tan distantes unas de otras que los oficiales tienen poquísima proporción para tratarse ni conocerse; carecen de libros, de dirección para sus estudios, y de los motivos de emulación”¹¹⁰. No resulta extraño que alrededor de Ávila O'Reilly intentase reunir a un grupo de oficiales con unas características similares. Pero determinar el grado de relación personal con el director y las capacidades profesionales de los oficiales convocados a Ávila, es algo que necesita de una mayor profundización. Una solución podría ser examinar los libros de cada regimiento presente en Ávila para intentar determinar si los seleccionados llegaron a la escuela en base a sus propios méritos o si, por el contrario y como sostenían los opositores de O'Reilly, esta selección estaba basada en los criterios exclusivos de alguien que, además de director de la escuela, ocupaba dos cargos tan importantes como el de Inspector general en España e Indias.

Conclusiones

Alejandro O'Reilly pertenecía a un selecto grupo de altos funcionarios al servicio de la corona elegidos para llevar a cabo las reformas militares carolinias en España y la América española. Entre 1770 y 1774 alcanzó el máximo de su influencia en la corte, coincidiendo con la salida de Aranda y el nombramiento de Ricla en la Secretaría de Guerra, con quien O'Reilly había trabajado en las reformas militares de Cuba y Puerto Rico. O'Reilly aprovechó su posición en el ejército y su cada vez mayor proximidad a Carlos III para poner en marcha su escuela militar en Ávila. De vocación claramente europea y métodos novedosos, no se trataba de una academia para la formación de cadetes, sino de una institución destinada al reciclaje profesional del oficial y en última instancia a la formación de una élite que sirviera de ejemplo al resto del ejército. Con este fin, para ser admitido en ella su director (el propio O'Reilly) preveía una selección y a su salida el oficial debería estar imbuido de la modernización. Por ello se insistía en la observancia de la reglamentación militar, en su estricto cumplimiento y en el ejemplo hacia los subordinados. En todo este proceso los ejércitos europeos más potentes en la época eran la referencia y por eso el viaje era un método más de aprendizaje, junto al conocimiento de las lenguas extranjeras.

El estudio de esta escuela forma parte de una temática más amplia, la formación militar durante el XVIII, y las academias militares borbónicas en particular. Sin embargo, aunque contamos con numerosos estudios sobre estas academias, todavía se sabe poco o nada de la Real Escuela Militar de Ávila, a pesar de su singularidad. En esto tuvo mucho que ver que se tratara de un ejemplo más de los muchos intentos de reforma fracasados durante el gobierno de Carlos III y, en concre-

¹¹⁰ BN, Mss. 19414, ff. 215-246.

to, de las características generales de la instrucción militar en la España del XVIII: la dispersión de los centros, la falta de financiación adecuada y la dependencia de los vaivenes políticos de la corte. Estos factores determinaron la escasa duración de muchos de estos centros e hizo que no dieran los resultados esperados. La formación militar siguió centrada en las academias especializadas de las armas técnicas, pero la inestabilidad se prolongó, en líneas generales, hasta el último cuarto del siglo XIX¹¹¹.

Apéndice final. Primera promoción de oficiales seleccionados para la Escuela Militar de Ávila (1774). Fuente: BN, Mss. 19414, ff. 295-298: “Relación de los oficiales de infantería y caballería que deben concurrir a la Escuela Militar de Ávila” (1774).

REGIMIENTO	NOMBRE	GRADO
Rey	Francisco Chacón	Capitán
Rey	Ignacio de la Justicia	Capitán
Saboya	Agustín Roncaly	ayudante mayor
Saboya	Juan de Castro	Teniente
Corona	Manuel de Guevara	Capitán
Corona	Miguel Raón	ayudante graduado de capitán
África	Joaquín del Saso	ayudante graduado de capitán
África	José Crespo	Teniente
Zamora	Manuel Iriola	teniente agregado
Soria	Juan Barreneche	Teniente
Soria	Luis Gainza	Subteniente
Guadalajara	Antonio Zuerejazu	Capitán
Sevilla	Ildefonso Arias de Saavedra	Capitán
Sevilla	Nicolás Arcangués	subteniente de granaderos
Lisboa	Manuel de Alda	Capitán
Lisboa	Luis de Aragón	Subteniente
Toledo	José de Verea y Aguiar	Capitán
Toledo	Agustín Danios	Subteniente
Mallorca	José Caamaño	sargento mayor graduado de coronel
Mallorca	Nicolás Macé	Teniente
Burgos	Joaquín de Guevara	sargento mayor graduado de teniente
Burgos	Domingo Cueto	Capitán
Murcia	Bernardo Hidalgo	teniente graduado de capitán

¹¹¹ GARCÍA FERNÁNDEZ, Javier, “El nuevo modelo de enseñanza militar en España”, en *Revista Española de Derecho Militar*, 94 (2009), pp. 15-33.

REGIMIENTO	NOMBRE	GRADO
Murcia	Manuel de Isla	subteniente de granaderos
León	Ramón Idarga	Capitán
León	Agustín Bernard	ayudante mayor
Irlanda	Juan Alejandro O'Reilly	Capitán
Irlanda	Juan Kindelán	Capitán
Irlanda	Felipe Ward	Teniente
Cantabria	Ramón Ibáñez	Capitán
Cantabria	Manuel Urrutia	subteniente de granaderos graduado de teniente
Cantabria	Andrés López	Subteniente
Navarra	Nemesio Salcedo	Capitán
Navarra	Benito Pardo	ayudante mayor
Navara	Juan O'Farrill	Subteniente
Hibernia	Juan O'Concanon	ayudante mayor
Ultonia	José Tirry	teniente graduado de capitán
Ultonia	Juan Macghee	subteniente graduado de teniente
Ultonia	Daniel MacCurtin	Subteniente
Aragón	Antonio González de Sarabia	ayudante graduado de capitán
Aragón	Raimundo Andrés	Teniente
Voluntarios de Aragón	Juan José García	Teniente
América	José Urrutia	Capitán
América	Joaquín Narváez	ayudante mayor
América	Carlos Urrutia	Teniente
Princesa	Salvador Muro	Capitán
Princesa	Gonzalo O'Farrill	Capitán
Extremadura	Vicente Javier de Vera	capitán graduado de teniente coronel
Extremadura	Juan Vicente del Toro	Capitán
Nápoles	Francisco Borghesi	Teniente
Nápoles	José Naudín	Teniente
Milán	José Antonio de Miguel	ayudante graduado de capitán
Milán	Gabriel de Salamanca	Teniente
Flandes	Alejandro Seidel	Ayudante
Brabante	Carlos Fournier	Capitán
Brabante	Carlos Caraccioly	Teniente

Oficiales de caballería

REGIMIENTO	NOMBRE	GRADO
Santiago	Gaspar Álvarez	Capitán
Santiago	Conde de Hust	Capitán
España	Fernando Cagigal	Capitán
Príncipe	Daniel MacDonnell	Capitán
Algarve	Manuel Jabares	Capitán
Infante	Miguel Clairac	ayudante mayor
Calatrava	Blas Antonio Asensio	ayudante mayor
Borbón	Manuel Aguirre	ayudante mayor
Voluntarios de Caballería	Domingo Fraggia	Teniente